

//DEL HISTORIADOR COMO CRÍTICO MUSICAL:
ERIC HOBBSBAWM//-----
SUBMISSION DATE: 15/09/2014 // ACCEPTANCE DATE: 20/10/2014
PUBLICATION DATE : 15/12/2014 (pp. 79-82)ALFONSO COLORADO
UNIVERSIDAD POMPEU FABRA
SPAIN
alfonso.colorado@gmail.com*Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*
Eric Hobsbawm
Crítica, Barcelona, 2013
Traducción de Ricardo Pochtar y Jordi Beltrán Ferrer
332 p.

Actualmente el jazz es visto como un género musical sofisticado. Es, alrededor del mundo, la música casi oficial de sectores que se vindican como creativos; en suma, su prestigio es también social ¿Cómo ha podido ocurrir eso con una música que nació de un grupo marginal, la población negra de Estados Unidos?

Eric Hobsbawm (1917-2012), nacido en Alejandría, formado en Viena, Berlín y Cambridge, uno de los historiadores más conocidos del último tercio del siglo XX, se dedicó al estudio de la sociedad desde una perspectiva marxista. Especialista en temas como la Revolución industrial británica, la columna vertebral de su obra es la trilogía *The Age of Revolution : Europe 1789-1848* (1962), *The Age of Capital, 1848-1875* (1975), *The Age of Empire* (1987), a las que en 1994 completó *The Age of Extremes: the Short Twentieth Century, 1914-1991*. En todos hay capítulos sobre las artes, no por afán de erudición sino porque acusa su importancia en la comprensión de una sociedad y de su historia. De hecho dedicó trabajos al tema, como *The Jazz Scene* (1959) y *Behind the Times: Decline and Fall of the Twentieth-Century Avant-Gardes* (1998). En 1995 fue autor y editor del catálogo de la exposición *Art and Power: Europe Under the Dictators*, de la Galería Hayward de Londres. La veta cultural cerró su labor. Su libro póstumo fue *Fractured Times: Culture and Society i the 20th Century* (2013).

Gente poco corriente es una antología del autor que recoge textos dispersos en diarios, revistas y publicaciones varias. Su diversidad de intereses se refleja en los apartados: 1. La tradición radical (sobre historia política y clase obrera), 2. Historia Contemporánea (Vietnam, el Mayo del 68 francés, entre otros temas), 3. Jazz, 4. El Viejo Mundo y el Nuevo (texto de 1992 sobre los debates por el V Centenario del Descubrimiento de América). El muestrario abarca más de 40 años (1952-1994) y, no menos importante, la variedad de registros de su siempre nítida escritura: artículo, ensayo, nota, reseña, obituario. Lo que une este calidoscopio es que sus protagonistas son las clases subalternas, la gente que no figura en los manuales de historia.

Dado que es más conocida la producción de Hobsbawm relacionada con los dos primeros y los dos últimos apartados, me centro en el intermedio, máxime que *The Jazz*

Scene (que apareció bajo el seudónimo de Francis Newton) no se ha traducido al castellano. Si ese libro inicial tiene un afán sistemático —de hecho se ha traducido al portugués o italiano como *Historia social del jazz*—, los textos de *Gente poco corriente* son ocasionales reseñas o notas. Sus temas: Sydney Bechet, Count Basie, Duke Ellington, el swing, Billie Holiday y dos textos panorámicos: “El jazz llega a Europa” y “El jazz desde 1960”.

El melómano tradicional se llevará una sorpresa. Nada de elogios o entusiasmos inmediatos, priva el análisis político, social y económico. Es una historia *externa*, volcada hacia su relación con diversos aspectos de la sociedad de origen, y la de recepción: resalta el papel de Europa en el desarrollo del jazz. En Inglaterra, a diferencia del resto del continente, fue un baile popular. También fue en Europa donde obtuvo primero reconocimiento intelectual, con lo que perdió su carácterailable y se volvió una vanguardia para grupos minúsculos. Asimismo, entre el final de la Segunda Guerra Mundial y los años 60, cuando el *rock* se adueñó de la escena, a menudo los jazzistas norteamericanos sobrevivieron gracias a las giras y al mercado discográfico europeo. En los años 30 Bechet era elogiado en París por el matemático y director de orquesta Ernest Ansermet pero en Estados Unidos para sobrevivir tuvo que abrir una sastrería.

En fin, lo importante del libro no son tanto los perfiles puntuales de los músicos (es fascinante el contraste delineado entre Ellington y Basie) sino la reflexión sobre los procesos sociales y económicos en la historia de la música: “El estudio del jazz debe empezar, como todos los análisis de la sociedad bajo el capitalismo moderno, con la tecnología y el negocio: en este caso, el negocio consistente en suministrar el ocio y la diversión de masas cada vez más urbanas de las clases baja y media”. (p. 241)

El ejemplo más convincente que da de la música como *proceso* son las consecuencias de la llegada del blues sureño norteamericano, entonces una música campesina y local, a Inglaterra a través de un minúsculo grupo de aficionados: “el rock se convirtió en la primera versión europeizada de la música negra estadounidense que alcanzó un éxito clamoroso en Estados Unidos en el decenio de 1960” (p. 245). Es decir, la “Invasión Británica” fue una incursión de vuelta. Alexis Korner, un erudito del blues, deslumbró a los Rolling Stones con sus discos de Muddy Waters y otros músicos de Chicago. El proceso no ha terminado: ¿quién habría pensado en los años 80 que el marginal *rap* se volvería dominante? La omnipresencia del *reggaeton* es otra prueba.

Al margen de variantes geográficas, formales, tecnológicas, Hobsbawm demuestra que el grupo y la clase social son categorías indispensables para entender la evolución del jazz o de la música en general. (Otro de sus ejemplos: imposible estudiar la cultura política del *New Deal* de Roosevelt sin su vindicación del jazz y del *folk*). La genealogía social zarandeja la percepción de la música. El trabajo de Hobsbawm ha sido influyente (por ejemplo en *Jazz*, 2000, el laureado documental de Ken Burns) no por ser musicológico sino porque es un historiador político y social que se adentra en ella, de una manera diferente, previa, a la llamada “historia cultural”. Además de contar los hechos, reconstruye las impresiones. Fue un devoto del jazz desde los años 30 (la música inunda también su autobiografía: *Interesting Times: a Twentieth-century Life*, 2002). No aspira a ser objetivo, aspira a ser riguroso, es decir, pone a prueba sus gustos y los equilibra con sus juicios. Hay una excepción, la necrológica aparecida en *The New Statesman* sobre Billie Holiday en 1959.

Cuando murió nosotros —los músicos, los críticos, todos los que alguna vez quedamos hipnotizados por la voz más desgarradora de la generación precedente—nos sentimos profundamente apenados. No había razón para ello. Pocas personas buscaron la autodestrucción con más entusiasmo que ella, y cuando la búsqueda tocó a su fin, a la edad de cuarenta y cuatro años, se había convertido en una ruina física y artística [...] Pero mientras se destruía a sí misma, cantaba, discordante, profunda, desgarrada. Es imposible no llorar por ella. O no odiar el mundo que hizo de ella lo que fue. (pp. 272-273)

Uncommon People: Resistance: rebellion and Jazz (su título original) se había agotado hacía tiempo. Esta nueva edición le da un cariz diferente. Con la obra del autor ya cerrada, ahora es una buena introducción a ella. Quienes ya la conocen encontrarán alguna sorpresa y, sobre todo, una soltura que a veces se pierde en los trabajos sistemáticos. Es un solo de jazz en medio de una suite para orquesta.

